

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

El libro de Rut [The Book of Ruth]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Barrientos, Iris
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-20 06:06:32
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154983

El libro de Rut: una propuesta contra-patriarcal¹

Iris Barrientos

Resumen: el artículo explora el mensaje de Rut desde una perspectiva feminista y rescata los elementos contrapatriarcales presentes en el texto. Analiza el vocablo *Shaday* y concluye en que se refiere a la adoración de la Diosa, el forma femenina del Dios de Israel, una personificación de la Gran Madre. Se postula que es una mujer la autora del libro y concluye invitando a las lectoras a escribir su propia historia de liberación.

Abstract: This article explores the message of Ruth from a feminist perspective, highlighting the counter-patriarchal elements in the text. It makes an analysis of the word *Shaday* arriving to the conclusion that it refers to the worshiping of the Goddess, the feminine aspect of the Israel's God, a representation of the Great Mother. The article assumes that a woman is the author of the Book of Ruth and concludes, inviting the reader to write their own histories of liberation.

Introducción

La trama de Rut es una propuesta subversiva a una cultura patriarcal, exclusivista e indiferente. Es una historia de mujeres con un contenido sumamente femenino-contrapatriarcal. La protagonista principal es una mujer fuerte, de carácter independiente, y su relación hacia Noemí es vista como un ejemplo de unión voluntaria femenina única en la Biblia.² La trama está confeccionada de tal manera que las mujeres toman la iniciativa desde el principio y elaboran los planes, decidiendo por su propio futuro.³

1 **Palabras clave:** Biblia Rut Género Feminismo

Key words: Bible Ruth Gender Feminism

2 Amy-Jill Levine, "Rut", en Carol A. Newsom and Sharon H. Ringe (ed), *Women's Bible Commentary*, Louisville, KY Westminster/John Knox, 1992, p. 79

3 David Jobling "Rut Finds a Home", en J. Cheryl Exum and David J. A. Clines (eds.), *The New Literary Criticism and the Hebrew Bible*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 1993, p. 133

¿Qué es lo patriarcal en nuestro libro?

Empecemos por examinar qué es lo patriarcal en el libro de Rut. Es difícil negar que un estrato del libro represente toda una cosmovisión patriarcal. Se trasluce en él una sociedad organizada de tal forma que a los varones se les asigna las funciones más destacadas de control y ejercicio de poder. Esto se ve especialmente en la persona de Boaz y en los discursos de los ancianos del pueblo, que reflejan esas ideologías patriarcales. Aspecto que también se ve en la necesidad de un *gō'el* y de un descendiente varón para sobrevivir.

Lo patriarcal en nuestro libro se concentra sobre todo en los primeros versículos del capítulo 4 y al final del mismo, es decir, en la escena de Boaz en la puerta de la ciudad (4:1-11) y la genealogía (4:18-22) que ilustra este hecho: los nombres de diez varones adornan el aspecto patriarcal. Esto aparece ante nuestros ojos como paradójico, ya que desde el principio la historia ha sido dirigida por mujeres; lo cual nos lleva a sospechar el intento de opacar aquello que se construyó con el esfuerzo femenino, desviando esta verdad con un sello masculino que impidiera reconocer este esfuerzo y respondiera mejor a la cosmovisión patriarcal de los destinatarios. Aunque es importante señalar que este texto (1:1 - 4:17) final es un añadido que podría no tener nada que ver con la autora de toda la historia.

Por otro lado, en el interior del libro encontramos matices del aspecto patriarcal especialmente cuando Noemí le dice a Rut refiriéndose a Boaz: "... él te dirá lo que debas hacer...", frase que es neutralizada por la acción de Rut, quien pareciera creer que no debe esperar hasta que él le diga lo que se haya de hacer.

En cuanto a la distribución del poder en este ambiente patriarcal, se nota que no todos los varones tienen el mando, sino unos pocos y estos mandan sobre los demás varones y mujeres. Un estrato privilegiado controla la economía, en el caso de Boaz (2:1-20, 3:14-18), el varón fuerte (económicamente) de la ciudad; el gobierno y la vida cultural son controlados por los ancianos, ellos son quienes hacen cumplir las leyes y tradiciones (4:1-11).

Los prejuicios de género y raciales son notables; prejuicios a los que nuestra autora procura responder. Las mujeres del pueblo a las que se alude en 1:19-21 en un principio aparecen apoyando ese esquema exclusivista en contra de la mujer. Por supuesto condicionadas por una política que margina especialmente a las mujeres extranjeras. Por eso, la joven Rut que acompaña a Noemí cuando llega a la ciudad les es indiferente. Rut es ignorada tanto por las mujeres como por la misma Noemí, quien tampoco alude a ella. Este énfasis de exclusión es profundizado por la indiferencia que demuestran los varones hacia ambas mujeres al arribar a Belén y la falta de importancia que le dan a la situación de desamparo en la que se encuentran ambas y de la cual se recuperan solo por su propia iniciativa.

Una autoría femenina

A pesar de que la obra de Rut presenta un estrato reducido que es patriarcal, es superado por argumentos fuertemente elaborados desde una base femenina.

En este artículo, se nos hace difícil concentrar todos los argumentos a favor de una autoría femenina del libro, que han surgido a lo largo de nuestra exégesis del libro de Rut. En este punto intentaremos resumir a grandes rasgos y evitar vanas repeticiones.

No se puede dejar de percibir el matiz femenino que prima en casi toda la trama, como en ningún otro libro del AT. Los varones mencionados al principio del libro⁴ no dicen una sola palabra, desaparecen de la historia para dar lugar al protagonismo de las mujeres, quienes son descritas de forma subversiva con las figuras de inteligencia, audacia, sagacidad, planificación, decisión, fuerza e iniciativa, imágenes aplicadas por lo general a los varones en toda cultura patriarcal. No hay duda de que las virtudes de las mujeres y su protagonismo como sujetos de la historia constituyen una de las caras de nuestra obra.

La historia de Rut comienza y concluye teniendo en el escenario a las mujeres. Las voces femeninas son escuchadas al principio y al final. Asimismo, las palabras de quien escribe, antes de la frase conclusiva, dejarán la imagen de las dos protagonistas del libro: Rut dando a luz un hijo y Noemí abrigándolo en su regazo, así como la bendición expresada en las voces de las mujeres hacia Yavé. A excepción de algunos rasgos fuertemente patriarcales en la narrativa, es indudable que el resto del libro es el escenario de la participación femenina en todos los ámbitos, los varones aparecen en relación con ellas, sus necesidades, sus peticiones y sus planes.

Se describe cada situación y vivencia de los personajes mujeres de forma apasionada, como si quien lo haya escrito compartiera el mismo espacio social y psicológico, por lo tanto pudiera comprender sus preocupaciones, amarguras, temores y sentimientos de impotencia ante la marginalidad de una sociedad patriarcal.

Lo anterior se ve especialmente en 1:8-14 (también en 1:19-21), donde se concentra el discurso más amplio de Noemí, que permite a quien escribe transmitir por boca de Noemí, de una mujer, la amarga realidad y agonía que inundaba a una mujer vieja, sin hijos y sin marido en aquella sociedad. En estos pasajes, su discurso revela la angustia interior femenina en esta calamidad, por lo tanto, este es uno de los argumentos más fuertes para pensar que la persona que narra sea una

4 La historia se encarga de anunciar su muerte al presentar sus nombres (Rt 1:2) y sin haberse mencionado aun su unión con las moabitas (1:4). Los nombres simbólicos ya apuntaban a ese desenlace prematuro, Maylon "enfermedad" o "enfermizo", Kilyon "languidez" o "agotamiento por enfermedad".

mujer porque es altamente improbable que un varón pueda teñir un discurso con semejantes imágenes de impotencia desde el punto de vista femenino

Un varón difícilmente pudo haber descrito tan claramente el interior de una mujer en semejante desgracia. Se tiene que mover en el mismo espacio social de marginalidad para imaginarse tanta amargura como la que describe Noemí. Lo mismo ocurre cuando se describe la alegría y el consuelo que traen el hecho de que se respete y se vele por la dignidad y reconocimiento de las mujeres que aparecen en la historia. Esto se ve especialmente en la última escena del libro (4 14-17)

Es significativa la mención explícita que hace Noemí del *bêt'ēm*, "la casa de la madre" (1 8), en lugar de la unidad básica patriarcal, conocida como el *bêt'āb*, "la casa del padre", a la que siempre se alude a lo largo del AT. Por eso, llama la atención que aparezca en Rut una de las cuatro veces que se da en todo el AT, y siempre dentro de textos femeninos. Es sorprendente la petición de Noemí, tomando en cuenta que es más común pedirle a la viuda joven que regrese a la casa de su padre, como lo hace Judá con Tamar en Génesis 38 11,⁵ que la petición de Noemí a las nueras. Más interesante aún es que el término aparece tres veces más en el Texto Masorético, y en los lugares donde se da, hay cierta similitud de género literario y contexto social con el libro de Rut, los que pueden ser escuchados como lenguaje de mujeres.⁶ *Bêt'ēm* es una frase inesperada en una cultura patriarcal.

Cuando Noemí se queja de no poder dar a luz hijos para ofrecérselos a sus nueras, con ello, pareciera aludir a la costumbre del levirato, pero no de la forma que se describe en Deuteronomios 25 5-10, que se aplicaría estrictamente a los hijos de Elimelek o del varón. Sin embargo, ella expresa su propia vaciedad y su imposibilidad de estar de nuevo con marido y de dar a luz hijos. El levirato lo aplica a ella y no a su marido.⁷ Increíblemente, ella es la representante del *bêt'āb*.

Asimismo, la mención que hace Boaz, al mismo nivel de la madre y el padre (2 11), es otro rasgo que nos hace sospechar que hay una intención de rescatar lo femenino en el libro o la propuesta de un proyecto contrapatriarcal.

Las mujeres determinan su propio destino y también afectan a otros. Noemí decide por su propia cuenta regresar a Belén (1 6-7), Orfa a su tierra (1 14) y Rut quedarse con Noemí. Rut, tomando las riendas del hogar, tiene la iniciativa de traer el sustento diario, como lo haría con la misma solvencia cualquier varón de una cultura patriarcal. Asimismo, el arreglo del matrimonio lo hacen las mujeres,

5 'Y Judá dijo a Tamar su nuera: 'Quedate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo.' El que la viuda joven permanezca en casa del padre es apoyado también por Lv 22 13. Asimismo, la conexión a la 'casa del padre' se ve también en la situación de otras mujeres, no casadas en Nm 30 16, Dt 22 21 y Luc 19 2 3.

6 Cfr Meyers, 'Returning Home', en Athalya Brenner (ed), *A Feminist Companion to Ruth*, Sheffield, Sheffield Academic Press 1993.

7 Rt 1 12 13. Cfr también, Amy Jill Levine, 'Ruth', en Carol A. Newsom and Sharon H. Ringe (ed), *The Women's Bible Commentary* Westminster/Louisville, John Knox Press, 1992, p. 78 84.

lo que es contracultural. No cabe la menor duda de que el lenguaje que escuchamos es la experiencia femenina.

El texto ha sido elaborado de tal manera que, en la mente de quien lee la historia, la figura de Rut aparezca nítidamente. Por eso es que Boaz, el varón fuerte, acaba por reconocer que todo lo que Rut hace tiene un progreso favorable: "... tu gracia postrera es mejor que la primera" (3:10). Este dominio prevaleciente del género femenino se ve especialmente cuando Boaz dice a la mujer (Rut): "haré lo que tú digas" (3:11), frase que es insólita en un ambiente patriarcal. Ningún varón, al margen de sentir simpatía por la "mujer moabita", pudo poner en boca de otro varón una frase subversiva como esta. Esto solamente pudo ser pensado por una mujer. Otra de las frases más inquietantes aparecen en boca de las mujeres de la ciudad: "ella es mejor para ti que siete hijos [varones]" (3:10). No puede dejar de percibirse ese intento por dignificar a la mujer.

Difícilmente, un libro tal pudo haber sido escrito por un varón, tomando en cuenta el aspecto patriarcal que prima en la mayoría de los libros del AT y el lugar desde donde se escribe la historia de Rut. No cabe duda que tenemos ante nuestra vista un texto evidentemente femenino.

La explotación de las diferentes figuras usadas a favor de las mujeres, la forma de describir la situación, el interior femenino, la atención puesta en su protagonismo, así como los contenidos sociopolíticos que se disponen para dignificarlas y reconocerlas tomando partido por las mujeres, nos llevan a concluir que la autoría de Rut debe ser adjudicada a una mujer.

Valga la aclaración que el tener una firma femenina no asegura el vacío patriarcal en su interior. Y esto es cierto del libro de Rut. Primero, porque la persona que escribe no está vaciada de la cosmovisión y cultura patriarcal en el que está inmersa. Segundo, porque, si los argumentos configurados en el libro sirven a un proyecto contrapatriarcal, lo más seguro es que se eche mano de los mismos estereotipos y argumentos patriarcales para subvertirlos a favor de ese proyecto, con el fin de construir el sentido a través de las oposiciones.

Por eso, la autora de Rut, por más que tome partido por las mujeres no está vaciada del universo patriarcal. Esto nos lleva a considerar otro aspecto: reconocer que nos enfrentamos a un texto muy antiguo que refleja culturas, costumbres, épocas, relaciones, lenguas y gramáticas diferentes. Por eso, lo que consideramos femenino desde la óptica moderna o postmoderna no puede ser considerado en la misma perspectiva femenina que el texto de Rut nos presenta. Es seguro que, para los lectores (varones y mujeres) de ese tiempo, la historia de Rut era en extremo subversiva a esa cultura patriarcal.

¿Qué es lo contrapatriarcal en el libro?

Ahondando un poco más sobre el aspecto contrapatriarcal, observamos que se dibujan por un lado las prácticas de la sociedad desde donde se escribe y, por otro lado, el ideal de la autora. Por eso es que Rut aparece como la causante de que las mujeres bendigan a Yavé (4:14-15) y de que sea reconocido su valor con una de las frases más subversivas de la trama: “ella es mejor para ti que siete hijos...” (4:15); pero no siendo suficiente este esquema, la imagen complaciente de Noemi cierra la historia. Obsérvese, no es la imagen de un varón.

Esto nos hace ver en Rut ese progreso de reconocimientos que logra la mujer cuando ella misma descubre su valor dignificándose en una cultura patriarcal a pesar de los prejuicios, estereotipos y mitos que intentan devaluarla e invisibilizarla. No se les niega un papel importante en la sociedad.⁸

Hemos reconocido que hay en el libro de Rut un estrato patriarcal androcéntrico,⁹ pero que este es menos notable que en el resto de los libros del AT, cuya visión refleja fuertemente ese aspecto. Gran parte del libro constituye todo un engranaje de argumentos contrapatriarcales. Este hecho es mucho más significativo cuando recordamos que quien escribe se ubica dentro de su cultura y difícilmente puede vaciarse de ella en el momento en que lo hace. Sin embargo, algo que no puede ser obviado es que lo femenino en el texto supera lo masculino. Por eso hemos concluido en su momento que la historia de Rut tiene una firma femenina.

8 Para Esperanza Bautista, el androcentrismo es intrínseco a la jerarquía patriarcal y denota una concepción del mundo según el cual los varones poseen todas las dignidades, virtudes y poderes, a diferencia de las mujeres que son vistas como inferiores, carenciales, no plenamente humanas, extrañas a la norma y al principio de orden humanos que, desde luego, son masculinos Mercedes Navarro (Dir), *Diez Mujeres escriben teología*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 1993

9 Acerca del tema de las expresiones negativas respecto de las mujeres y del lenguaje androcéntrico que encontramos en la Biblia, véase M Pilar Aquino, *Nuestro clamor por la vida*, San José, DEI, 1992, p 204-216 A pesar de ello, las herramientas exegético-hermenéuticas nos permiten hacer una relectura de los textos bíblicos teniendo en cuenta el contexto en que fueron compuestos y de hacerlo desde las experiencias actuales de quien lee Es a partir de esto último que efectivamente se recupera la reserva de sentido que brinda la *Biblia* en sus diferentes partes. Lo anterior es muy bien explicado por I Gebara, quien destaca la manera peculiar que tienen las mujeres para establecer el diálogo entre la Biblia y la vida, ella dice acerca de estas mujeres “ dotadas de manera especial de una intuición profunda sobre la vida humana, capaces de aconsejar, de intuir las dificultades, de expresarlas, de confortar, de proponer salidas, de confirmar la fe de muchos Explican pasajes bíblicos a partir de su vivencia, responden a cuestiones dogmáticas simplificándolas y colocándolas en el nivel de su realidad existencial Algunas de estas mujeres son analfabetas ”, I Gebara, “La mujer hace teología Un ensayo para la reflexión”, en AA VV, *El rostro femenino de la teología*, San José, DEI, 1986, p 13 Madelaine Sauve, “El feminismo en la Biblia”, en *Cuadernos Franciscanos de Renovación* vol VIII (1975), p 66-74, hablando de la Biblia como un texto androcéntrico, la autora dice “en efecto, los textos del Antiguo Testamento y varios del Nuevo dejan una impresión masivamente masculina, para hacer inventario de la Biblia, hay que dejar por sentado conservar en la memoria el clima masculino del que está marcada, los principales aspectos de la mujer bíblica son mirados, juzgados y escritos por hombres”

La acción de las mujeres es diferente a su actuación tradicional. Las viudas, lejos de deponer sus derechos, luchan por ellos. No se someten, no son pasivas,¹⁰ persisten en su propuesta. A pesar de que Rut promete a su suegra hacer “todo lo que ella diga” en la reunión de la era, ella toma la iniciativa y, a la pregunta del varón Boaz sobre su identidad: *¿quién eres?*, responde con identidad y expresa su petición “... extiende tu manto ya que tú eres *gō'el*” (3:9) dominando de inmediato el diálogo, supera sus limitaciones de género. El varón invierte su rol. Boaz dice: “todo lo que dijeres haré”. La mujer no hará todo lo que él diga, sino al contrario.

La actitud de Rut, que dentro de un esquema patriarcal podría ser juzgada como “indecorosa” (3:7-9), es elogiada por Boaz: “bendita seas tú de Yavé, hija mía; tu bondad última es mejor que la primera, por no ir tras los mancebos sean pobres o ricos. Ahora, pues, hija mía, no temas, todo lo que digas, yo haré contigo, ya que toda la puerta de mi pueblo sabe que tú eres verdaderamente mujer fuerte” (3:10-11).

¿Era esta una conducta “normal” en las mujeres para que un varón la elogie? Desde la perspectiva androcéntrica no era apropiado para una mujer asumir una conducta tan contraria a las normas femeninas de recato y sumisión.

El proyecto contrapatriarcal persiste especialmente en la inversión de los roles y del lenguaje usado al describir las situaciones en el interior de la trama. Los acontecimientos y descripciones en esta historia por lo general invierten los papeles privilegiándose a la mujer, a excepción de otras veces que establece un equilibrio entre el género. Por ejemplo, como ya se había aludido, Noemí al referirse explícitamente la casa de la madre en vez de la del padre (1:8); Boaz cuando menciona en el mismo nivel de importancia tanto a la madre como al padre de Rut (2:11); las mujeres que hablan de Rut, una mujer, como teniendo mayor valor que siete hijos varones. Noemí interpreta el levirato en función suya y no de Elimélek como lo dispone la ley. Esto se ve claramente al final de la historia donde no dice que le ha nacido un hijo a Elimélek sino a Noemí. El levirato es aplicado a Noemí.¹¹

10 En la función de género, a las mujeres se les vienen atribuyendo características psicológicas y personales como la pasividad y la emotividad, en contraste con la actividad y racionalidad masculina Esperanza Bautista *Op cit*, p 117

11 La razón esencial del levirato es la de perpetuar la descendencia, el “nombre”, la “casa” Este consiste en que el hermano de un difunto que no hubiese dejado descendencia se casaba con la viuda para perpetuar la descendencia a su hermano muerto, por lo cual el hijo (probablemente el primero) de un matrimonio levirático es considerado como hijo del difunto La historia de Rut explica que el derecho de rescate de la tierra está ligado con la obligación de casarse con la viuda La misma preocupación vuelve a aparecer en la legislación del jubileo, Lv 25 y la ley sobre las hijas herederas (Nm 36 2-9)

Tanto la costumbre del *gō'elato* como la del levirato exigían que el parente más próximo cumpliera esas leyes Por eso, Boaz en Rt 3 12-13 quiere cumplir la ley como lo demanda la constitución Boaz cumple toda disposición legal (4 1) mediante un tratamiento completamente democrático Cita al parente más cercano, reúne a diez ancianos en la puerta de la ciudad De hecho, procuraba una decisión judicial La puerta de la ciudad era el lugar donde sesionaba el tribunal y donde se ventilaban los asuntos públicos (Dt 21 19-21), Cfr Sal 127 5 El jurado estaba compuesto por los ancianos de la ciudad, de acuerdo con la ley de Moisés (Dt. 16 18)

Ellas buscan hacer valer la ley, elaboran el plan para “obligar” a Boaz a ejercer el rescate, varón elegido por ellas con antelación.¹² La cooperación entre suegra y nuera reemplaza la amenaza de la muerte con la promesa de la vida.¹³ No hay un sexismo profundo en el libro,¹⁴ como en toda cultura andrógina; ya que, si bien se privilegia a los varones en las tareas, en algunas actividades, por ejemplo las del campo, no aparecen exclusivas de los varones, sino compartidas con las mujeres (espigadoras y espigadores). No se nota una exclusividad del ámbito de la casa para la mujer. Rut efectúa una tarea que valoriza a la par de sus compañeros de trabajo y esta es mucho más remunerada. Se percibe, especialmente en 2:9, una inversión de los roles tradicionales entre varones y mujeres. Los criados varones sacan agua, como una acción constante, papel que le corresponde a las mujeres en aquella cultura,¹⁵ pero que en el libro de Rut ellas son beneficiadas por esta acción.

Todo ello nos hace percibir un intento por contradecir una cosmovisión patriarcal androcéntrica al no hablar solamente de la superioridad del varón sino también de las mujeres, especialmente de Rut, pero invirtiendo los estereotipos que las denigran. Los argumentos que se usan para reconocer a las mujeres incluyen los elementos políticos, sociales y religiosos.

Contra los estereotipos¹⁶ de la mujer dócil, sentimental, insegura, tímida, impulsiva, glotona, perezosa, pasiva, sumisa, egoísta, envidiosa, irreflexiva, las mujeres —especialmente Rut— son pertinaces, inteligentes, leales, seguras, astutas, trabajadoras, argumentativas, obstinadas, emprendedoras, solidarias, planificado-

12 Las mujeres hacen los planes para el matrimonio, tarea que le corresponde por lo general al varón en el AT Ellos son los que eligen a la mujer y deciden al respecto Gn 24 1-67, 29 11-30, Ex 2 17-23, 1 S 17 25, entre otros

13 El logro (ejecución) de Rut es mucho más impresionante Ella deja su tierra, gente y familia para ir a un lugar donde ella jamás ha estado, a una tierra enemiga Pareciera superar la de Abraham Su decisión es una de las más radicales de todas las que se tienen memoria en Israel Tomando en cuenta que ella no tiene una promesa explícita de Dios, como la tiene Abraham (Gn 12 1-4), sin una promesa divina, ni siquiera la aprobación de su suegra, ella demuestra su solidaridad y su fe en Dios

14 Nos referimos a la dicotomía que existe entre los sexos, que los trata como diametralmente opuestos y no con características semejantes Se valora más al sexo masculino, ya que se le asigna a los varones atributos que son más valorados en las sociedades patriarcales, como la capacidad la reflexión, inteligencia, astucia, entre otras Cfí Cora Ferro Calabrese, “Primeros pasos en teoría sexo-género”, en *Mujer, sexualidad y religión* (*¿Ilustta cuando Señor?*), Ecuador, CLAI, 1998, p 16-17

15 Gn 24 11, Ex 2 16, Jn 4 7

16 Un estereotipo es una idea, que desde mucho tiempo atrás, todos los miembros de una sociedad comparten y aceptan sin ningún tipo de cuestionamiento, una especie de modelo al que se le aplican las características, comportamientos y “virtudes” que la colectividad, o sea, la gente de un país o de un pueblo, considera que deben tener las personas de ese grupo Esas “cualidades”, que se transmiten de unos a otros, llegan a ser aceptadas por la gente como “normales” y “naturales” Cuando una idea se acepta, se transmite, se repite y se fija en la mente, se convierte en un “estereotipo” Ana M Quirós R, Cora Ferro Calabrese “Mujer y Religión”, en *Mujer, sexualidad y religión Op cit* . p 31 Rosa Cobo Bedia añade que los estereotipos son el primer mecanismo ideológico —burdo, pero muy eficaz— que apunta a la reproducción y reforzamiento de la desigualdad por género, definiéndolo como “un conjunto de ideas simples, pero fuertemente arraigadas en la conciencia, que escapan al control de la razón Los estereotipos de género varían según las épocas y las culturas, pero algunos temas son constantes” R Cobo Bedia “Género”, en Celia Amorós (Dir), *10 palabras clave sobre mujer*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 1995, p 66

ras, luchadoras y con identidad propia. Contra el principal estereotipo de “debilidad” asignado a la mujer en una sociedad patriarcal, Rut es descrita por el mismo Boaz, con las mismas características que se le han adjudicado a él (2:1) Si Boaz es descrito como un varón fuerte, este describe a Rut como una mujer fuerte usando el mismo término en hebreo.¹⁷

Al estudiar las figuras que subyacen en el lenguaje empleado, nos damos cuenta de que no hay intento alguno de invisibilizarlas. Se las identifica con el dinamismo, la inteligencia y la acción. Transforman la historia a base de mucho trabajo, fe y decisión. Son las propias protagonistas y constructoras de su futuro, roles que por lo general se adjudican al varón. Tienen poder de persuasión y estrategia,¹⁸ ya que ellas preparan el ambiente, aprovechan todas las circunstancias a su favor para lograr del varón Boaz el rescate.

Algunas veces parecería establecerse un equilibrio desde el género y otras veces se percibe una alternancia entre lo femenino y masculino; pero en la mayoría de los casos, se privilegia el rol de las mujeres sobre el de los varones. Las mujeres no son invisibles. No son seres indiferentes para el pueblo. Su teología, experiencias cotidianas, sus planes, acciones y virtudes son reconocidas, por todos. Se podría decir, entonces, que la misoginia y la ginopia están ausentes en este libro.

En conclusión podríamos decir que quien escribe el libro se esmera en manifestar a ese Dios universal que obra en todos los seres humanos, se muestra a través de una mujer, viuda, pobre y extranjera, moabita, que representa la fidelidad del resto de los extranjeros que abrazan la fe en el Dios de los israelitas. Ella, perteneciendo a una nación marginada por ese pueblo (Dt. 23:4s.), no deja ninguna opción para que se excluya al resto. Por lo cual, el propósito de la autora no puede ser otro que hacer ver que en la construcción del pueblo de Israel (descendencia de David) es una mujer extranjera la que toma el lugar determinante. En su perseverancia, logra dar un descendiente para que la esperanza vuelva al clan de Elimélek (Noemí) y se construya la gran historia de David y del pueblo; hecho que sin su intervención, abnegación, fidelidad y amor se hubiese disipado. Por eso, ella es declarada la mujer fuerte, exaltada por varones y mujeres y sus virtudes la hacen valer más que siete hijos varones.

17 Véase centro de la estructura del capítulo 3 en análisis estructural de Iris M. Barrientos, *Eres quien puedes y edimú* “Una relectura de Rut desde género” (Tesis Doctoral), Buenos Aires, ISEDET, 2001

18 Podríamos pensar, ¿qué poder tienen estas mujeres si necesitan del poder del varón para ser rescatadas? El poder de las mujeres va más allá de lo esperado, ellas logran con su poder de persuasión y estrategia hacer uso del poder del varón para lograr sus objetivos

El nombre Shadday

Otro argumento fuertemente femenino que está planteado desde el punto de vista teológico es el uso del nombre divino Shadday que hace Noemí: “Pero ella les respondió: No me llaméis Noemí, llamadme Mara porque me causó amargura Shadday en gran manera. Yo me fui llena, pero vacía me hizo volver Yavé. ¿Por qué me llamaréis Noemí [si] Yavé testificó contra mí y Shadday me hizo mal?” (1:20-21).

No hay un consenso entre los especialistas respecto del significado del nombre Shadday. Entre los diversos significados que se le aplican, los más destacados son: “Dios de la montaña” y una gran mayoría “Todopoderoso”. Un tercer significado es “Gran madre” o “La del seno o de los senos”. Para nuestro estudio, nos interesa explotar este último significado porque nos parece más apropiado dentro del contexto en el que se da.

Shadday, según lo indica Harriet Lutzky, tendría como raíz *Shad* (“seno/s” o “pecho” femenino), traducido como “la del seno o de los senos”; podríamos decir, como la que nutre, cría o sustenta todas las cosas. También, el sufijo *ay* es un morfema femenino *-(a)y* que habría existido en el Oeste Semítico. Este sería un sufijo arcaico en amorreo y ugarítico, encontrado en nombres de deidades. Las evidencias principalmente ugaríticas consisten, en parte, en los nombres de deidades femeninas Tallay, Arsay, Pidray; Rahmay “la de la matriz” (útero o seno), así como también Shadday.

Shadday habría sido una divinidad de la fertilidad y que esta antigua divinidad hebrea y cananea fuera originalmente una “Diosa Madre”, convertida solamente en segundo lugar como Dios cananeo. De ahí que, el nombre Shadday podría expresar el aspecto de Gran Madre, muy representada por sus grandes o múltiples senos, como componente maternal muy fuerte.

Es imposible no percibir el sentido maternal de Shadday en Génesis 49:25-26, desarrollando la función de bendecir los pechos y la matriz.

“Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, por el El Shadday el cual te bendecirá, con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones de los pechos (שְׁרֵיט) y de la matriz (רֶחֶם)”.

De los significados que se le dan a Shadday, el de Gran Madre pareciera más adecuado dentro del contexto del libro de Rut: en primer lugar, porque el contenido de los versículos (1:20-21) es expresado por una mujer que se siente completamente vacía. Este vaciamiento está íntimamente relacionado con la falta de hijos (1:11-13) y encaja perfectamente con la amargura que expresa también en estos versículos. Ella adjudica su amargura y vaciamiento a Shadday / Yavé, y

reitera que Shadday le hizo mal y que Yavé testificó contra ella al dejarla prácticamente infértil y sin descendencia. La estructura paralela establece los énfasis:

- A “No me llaméis Noemí
llamadme Mara
B porque me causó amargura Shadday en gran manera.
C Yo me fui llena
pero vacía me hizo volver Yavé
- A’ ¿Por qué me llamaréis Noemí
B’ [si] Yavé testificó contra mí
C’ y Shadday me hizo mal?”

Sabemos que la reiteración del nombre Shadday/Yavé que se da en este paralelismo, podría estar indicando que:

- 1) Noemí estaría dándole un énfasis teológico a la interpretación de su problema.
- 2) Noemí usa Shadday para enfocar conscientemente hacia lo femenino de la Divinidad a quien le atribuiría su desgracia e interpelaría por no usar su potestad en cuestiones de procreación a favor suyo, habiéndola dejado infértil.
- 3) Su argumento podría estar elaborado con una suerte de ironía apasionada con resentimiento hacia la Gran Madre, quien a pesar de sus “senos” no pudo beneficiar a una mujer que no podrá amamantar más, ya que ha quedado completamente vacía (¿leche?) en sus senos y matriz.

En una exégesis como la que nos ocupa, no tomar en cuenta la tercera acepción (Shadday-Gran Madre) sería menoscabar el engranaje de argumentos femeninos que componen toda la trama del libro y no considerar el contexto donde aparece. Sabemos que las imágenes de hijo-madre y las isotopías de vaciedad (infertilidad) y plenitud (fertilidad) permean toda la historia de Rut. Dentro de este contexto, es difícil no sospechar que el nombre de Shadday también esté contribuyendo a toda esa amalgama de figuras femeninas que hacen la confección del libro. Para nuestra hermenéutica es imprescindible considerar el sentido de Shadday como Gran Madre, porque Shadday compensaría ese aspecto femenino de la deidad negado a las mujeres.

No hay lugar a dudas con respecto al planteo de la historia, subyace esa necesidad de rescatar el valor de la mujer. El sello personal de la autora ha sido puesto tanto en la descripción de la historia, con todas las relaciones que entran en juego, como en el interés por hacer ver el valor de las mujeres en sí. Noemí es una mujer muy sagaz e inteligente, que sabe elaborar, sin la ayuda de ningún varón, el

plan con sus respectivas estrategias, el cual permitirá obtener la meta de la redención de ambas (Noemí y Rut). Para eso, logra que los varones sirvan a su propósito. Se nota que aún la redención que salvará a las mujeres y al *bêt'ab* la logran las mujeres por su propia iniciativa (antes de la acción de las mujeres, Boaz en ningún momento ofrece redimir). Habiendo entendido y asumido la responsabilidad de llevar a cabo la propuesta de su suegra, Rut logra obtener de Boaz el juramento que asegura su redención. Boaz, por su parte, atiende agradecido a la solicitud de Rut y expresa una de las frases más subversivas que un varón puede decir a una mujer en aquella cultura; frase que va sellada con juramento en el nombre de Yavé: “Ahora, pues, hija mía, no temas, todo lo que digas, yo haré contigo, ya que toda la puerta de mi pueblo sabe que tú eres verdaderamente mujer de virtud. Ahora bien, es cierto que yo soy *gō'el*, pero hay un *gō'el* más cercano que yo. Pasa aquí la noche y cuando sea de mañana, si él te rescatara a ti, bien, si no quisiera rescatarte, te rescataré yo, ¡vive Yavé!” (3:11-13b).

Conclusión

La obra de Rut y el ideal de nuestra autora invitan a las mujeres latinoamericanas a elaborar por sí mismas su propia historia de liberación. Las insta a esforzarse como Rut y Noemí para que se reconozcan sus valores y accionar en la sociedad a pesar del androcentrismo, la misoginia y la ginopia que intenten invisibilizarlas.

Por otro lado, nos permite dar un respiro profundo de alivio por la forma en que la mujer es vista, incluida, admirada, descrita y valorada, desde todos los aspectos: políticos, sociales, religiosos. Es el libro que nos muestra al Dios inclusivo, ante el cual no hay diferencias de ninguna índole.

La figura de Dios como madre se hace necesaria pues permite una identificación más plena del varón y la mujer en la divinidad. Nos permite en ella la otra cara de la divinidad negada a las mujeres, ya que frecuentemente se ha justificado como razón para incluir las referencias maternas en el discurso de una tradición en la que ha prevalecido el modelo paterno, el hecho de que Dios es a la vez parecido y distinto de lo que indican nuestras metáforas.¹⁹

Por eso, aunque sabemos que la esencia de Dios no se agota en la figura de padre y madre, el rescatar la figura de Shadday como Diosa Madre nos abre una puerta de inagotables significaciones respecto de la divinidad desde el punto de

19 Sallie McFague ahonda sobre este tema, “Dios como Madre”, en *Modelos de Dios, Teología para una era ecológica y nuclear*, Philadelphia/Santander, Fortress Press/Sal Terrae, 1994. p 163-207 Este punto también es abordado por Mollenkott, al referirse a Dios como tú, ella dice. “podemos referirnos a ese Tú, a esa relacionalidad Absoluta, como Él, Ella o Ello, porque ese Tú relaciona a todos y a todo [...] que quiere ser reconocido/a en todo lugar, en todo ser y en todas las cosas ..”. Virginia Mollenkott, *The Divine Feminine the Biblical Imagery of God as Female*, New York, Crossroad, 1983 p. 113-114.

vista femenino; es un modelo de la divinidad, liberadora para las mujeres, pues, desde la forma y constitución misma del cuerpo femenino, está siendo autorizada por la figura de la Diosa Madre con sus múltiples pechos y su matriz, donde incluso, las vivencias diarias de amistades, trabajo o cuidado de los niños, que para muchas mujeres parece ser tan abrumadora y agotadora por no ser valoradas, encuentran un espacio para ser comprendidas desde la imagen de un Dios madre ²⁰

Fecha de recepción: 11.3.07

Fecha de aceptación: 12.4.07

Iris Barrientos es Doctora en teología por el ISEDET y reside en Honduras donde es Directora del Seminario Teológico de Honduras ibarrientos@seteho.edu

20 Susana Koenig, "Retomando la palabra diosa", en *Con-spirando* No 6, 1993, p 47



Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.